

que él se vestiría en hábito de doncella andante, y que él procurase ponerse lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían adonde D. Quijote estaba, fingiendo ser ella ^a una doncella ^b afligida y menesterosa, y le pediría un don, el cual él no podría dejarsele de otorgar como valeroso caballero andante; y que el don que le pensaba pedir era que se viniese con ella, donde ella ^c le llevase, á desfacelle ^d un agravio que un mal caballero le tenía fecho, y que le suplicaba, asimismo ^e, que no la mandase quitar su antifaz, ni la demandase cosa de su hacienda fasta ^f que la hubiese fecho derecho de aquel mal caballero. Y ^g que creyese, sin duda, que D. Quijote vendría en todo cuanto le pidiese por este término, y que desta manera le sacarían de allí y le llevarían á su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su extraña locura.

a. ...fingiendo ser el cura una doncella. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...doncella muy afligida. BR._{1,2}. = c. ...donde le llevase. PELL. = d. ...á desfacerle un. MAI. = e. ...ansimesmo. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL.,

A._{1,2}, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. — ...ansimesmo. C.₃, BR.₃, AMB., TON., BOW., PELL. = f. ...hasta que la. BR._{2,3}, AMB., TON. = g. ...mal caballero que creyese. BR._{1,2}.

Aparece, pues, copiemos sus palabras, que *venir en un pensamiento* equivale á *convenir* con la idea que otro tiene; por lo cual, deberemos leer en el primer caso: *le vino al cura en un pensamiento*, ó bien: *dió el cura en un pensamiento*; pero no: *vino el cura en un pensamiento*, que era suyo. »

Cuan clara sea la idea expresada por Cervantes, lo muestra el propio crítico, ya que, en el primer caso, *venir* equivale á la frase *dar en...*; en el segundo, á la de *ofrecerse ú ocurrir á la mente una idea*; y, en el tercero, *conformarse con una cosa, convenir en todo aquello que*.

3. ...fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa. — Hartzenbusch dice: « Probablemente seguiría en el borrador al artículo *el* la abreviatura *C.* (hoy de *compañía*), y por eso entenderían *ella* en lugar de *el cura*. Después de anunciada la ficción, viene bien el pronombre *ella*. »

La lección no puede ser más clara, y el mismo crítico, sin querer, reconoce que está bien empleado el tal pronombre *después de anunciada la ficción*. Si es así, como lo es, ¿á qué censurar lo que está bien? La *ficción*, señor crítico, ya empieza donde dice, el cura, no que *fingirá* ser una doncella, como su merced supone, sino que da por supuesto que ya está hablando con D. Quijote, no como cura, sino como doncella.



CAPÍTULO XXVII

De como salieron con su intención el cura y el barbero con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande ^a historia

No le pareció mal al barbero la invención del cura, sino tan bien ⁵ que luego la pusieron por obra. Pidiéronle á la ventera una saya y unas tocas, dejándole ^b en prendas una sotana nueva del cura. El barbero hizo una gran barba de una cola rucía ó roja de

a. ...con otras cosas dignas de esta historia. L._{1,2}. = b. ...dejándola. MAI.

Desamparado, á su parecer, del cielo; hecho enemigo de la tierra que le sustentaba; negándole el aire aliento para suspirar y el agua humor para sus ojos (no otro es su lenguaje); Cardenio, hablando como fino y elegante poeta, continuó su historia cual si hubiera conversado con los héroes de la novela romántica.

Dejándole en el encumbramiento de tan falsa retórica, será bien recojamos, junto con la sentida alusión al Profeta-Rey, robador de hermosa oveja, y otras perlas aquí esparcidas, la bella narración, menos ficticia que real, de hechos por entonces casi de actualidad palpitante en Andalucía, y aun hoy de no poca resonancia, por el linaje y alcurnia de D. Fernando, vástago de la por ventura más ilustre casa en España, con todo y no llevar en ninguno de sus dos apellidos el famoso *de*, no siempre muestra privativa de nobleza.

Toca también á la crítica parar su atención en una escena que al punto, sin duda por analogía, trae á la memoria otra, la de aquella princesa de los tiempos homéricos, hija del rey de los feacios, y la, en verdad, más histórica, aunque de analogía más vaga, la de otra princesa de la dinastía de los Faraones.

Ciertamente, Dorotea, al lavarse los pies en medio del abandono que lleva consigo la soledad del campo, recuerda así á Nausicá como á la que salvó de temprana muerte al niño caudillo, más tarde, del pueblo hebreo.

buey, donde el ventero tenía colgado el peine. Preguntóles^a la ventera que para qué le pedían aquellas cosas^b. El cura le contó, en breves razones, la locura de D. Quijote, y como convenía aquel disfraz^c para sacarle de la montaña donde á la sazón estaba. Cayeron luego el ventero y la ventera en que el loco era su huésped,

a. ...preguntó la. BR._{1,2}. — ...preguntóle la. GASP. = b. ...aquellas cosas y el cura le contó. TOX. = c. ...disfraz para sacarle. BOW., CL.

Línea 2 (pág. 255). De como salieron con su intención el cura y el barbero. — En un libro, cuya cita no es forzoso puntualizar, se lee: «Parécenos muy duro haya de admitirse que Cide Hamete Benengeli y el traductor de su famosa historia dejasen el epígrafe del capítulo tal como se lee en todas las ediciones. ¿Lo alteró á su placer mano extraña? Si se desecha esta suposición habrá de sumarse tamaño descuido al de otros muchos pormenores, al de otros lunares, que, si no afean la historia, tampoco la embellecen. De todas suertes, da bastante en qué entender el desacuerdo entre el epígrafe de ancho marco y el dibujo, al parecer, pequeño é impropio por todo extremo. ¿Por qué no advirtió el traductor, y éste fuera otro de sus singulares donaires, que tenía como apócrifo lo rotulado, digámoslo así, por el historiador arábigo?»

Menos convincente que ingeniosa y sutil, la observación contra el fondo del enunciado, la volvemos nosotros contra la forma que le han dado, á no ser atrevimiento del cajista, editores tan beneméritos como Clemencin, Rivadeneira, Hartzenbusch, Máinez y Fitzmaurice-Kelly, por no citar más, al acentuar, tomándola, sin duda, por adverbio de modo, la palabra *como*; cuando su oficio, en este y otros ejemplos, es el de conjunción copulativa, traducida por *que*.

«El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho *como* era loco» (I, cap. 3). Es evidente que en esta cita el vocablo *como* equivale á *que*, pues el ventero no les había explicado de qué manera se había vuelto loco su huésped, porque esto lo ignoraba él. No de otro modo está usado aquí. Tal se echa de ver supliendo la elipsis: «CAP. 27. En el que se trata de *que* el cura y el barbero salieron con su intento.»

Si *como* fuese adverbio de modo, el descuido del novelista fuera patente, ya que en todo este capítulo, cuan largo es, no se mencionan todos los medios de que se valieron entrambos personajes para salir con su intento. Refiérese, únicamente, que la resolución de ir en compañía de Sancho, para sacar á su amo de tan inútil como ridícula penitencia, la pusieron al punto en ejecución; luego salieron con su intento por lo que mira al ardid de que echaron mano para convencer al desconfiado Sancho.

Cómo realizaron su propósito hasta el fin, es materia de otro capítulo.

Que en las demás obras de Cervantes no falten ejemplos análogos, lo comprueban las citas que van á continuación:

«...que vió todo lo que había pasado y *como* Cortado daba el pañuelo.» (*Rinconete y Cortadillo*.) — «...y, así, le declaró *como* él era el mayor enemigo.» (*Galatea*, lib. IV.) — «...dijo asimismo que había tocado en la isla de los pescadores... contó *como* supo de oídas, que Policarpa era muerta.» (*Persiles y Sigismunda*, lib. IV, cap. 8.)

En conclusión, aunque Bello apenas si toca este asunto, y aunque el muy erudito D. José Rufino Cuervo no haya parado mientes en su pacientísimo

el^a del bálsamo y el amo del manteado^b escudero; y contaron al cura todo lo que con él les había pasado, sin callar lo que tanto callaba Sancho. En resolución, la ventera vistió al cura de modo que no había más que ver: púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde, guarnecidos con unos^c ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempo del rey Wamba. No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un birretillo de lienzo colchado, que llevaba para dormir de

a. Suprimen el. C.₃, BOW. = b. ...y el amo del mancebo escudero. GASP. = c. ...guarnecidos con ribetes de raso blanco. BR._{1,2}.

Diccionario sobre este caso excepcional, el señor Rodríguez Marín (1), que á lo de entendido cervantista une lo de fino y elegante andaluz, muy conocedor de las maneras propias de su país, dice:

«Este *como*, en significación de *que*, es de uso corriente en el habla andaluza. Véase en el comienzo de una fórmula supersticiosa para ligar, que recogí en Triana:

Á los pies de tu cama
Tienes dos mil ortigas;
Tu cuerpo lleno de ascuas vivas;
Á tu cabecera dos mil demonios preñas
Como son güeñas pa parir y pa criar.»

5. ...y unos corpiños de terciopelo verde, guarnecidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempo del rey Wamba. — El tono despectivo de la frase (aunque no fuera tal la intención de Cervantes) en tiempo del rey Wamba, no se aviene con el prestigio tradicional que rodea al vencedor en la Galia Narbonense; con la gloria del que abrasó los bajeles árabes en su primer intento de invasión; con el rey cuya elección, rodeada de circunstancias singulares, así como las no menos peregrinas al descender del solio, tanto le realzan á los ojos de la historia: nada de esto, decimos, se aviene con el tono familiar de la expresión, casi idéntica á las de *en tiempo del rey que rabió, allá en tiempo del rey Perico, en tiempo de Maricastaña, etc.*

Ni aun en la comedia de Lope, llena de anacronismos é inverosimilitudes, comedia en la que los criados de Wamba le tratan con harta familiaridad, hay nada que pueda haber dado motivo á que el pueblo recuerde este nombre para denotar una época muy antigua.

8. No consintió el cura que le tocasen. — Léese en la *Crónica de los cervantistas* (2): «No fué más feliz Arrieta en su nota sobre el episodio de la venta, en que el cura se disfraza de mujer, recurso no muy aceptado, que con gran discreción enmienda Cervantes en breve. Dice el autor: «No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un birretillo que llevaba para dormir de noche, etc.» Y así lo explica Arrieta en su llamada: «esto es (no permiti-

(1) Notas al *Rinconete y Cortadillo*, pág. 386.

(2) 1.º de Julio de 1904.

noche, y ciñóse por la frente una liga de tafetán negro, y con otra liga hizo un^a antifaz, con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro. Encasquetóse su sombrero, que era tan grande que le podía servir de quitasol, y, cubriéndose su^b herreruelo, subió en su mula
5 á mujeriegas, y el barbero en la suya, con su barba, que le llegaba á la cintura, entre roja y blanca, como aquella que, como se ha dicho, era hecha de la cola^c de un buey barroso. Despidiéronse de

a. ...liga hizo antifaz. BOW., PELL. = PELL. = c. ...era hecha de la cola de un
b. ...y cubriéndose el herreruelo. BOW., buey. BR._{1,2}.

tió), que le pusiesen en la cabeza el *tocado* ó *toca*.» El comentador no debía de saber que una de las acepciones del verbo *tocar* ó *tocarse* es, como define la Academia, «peinar el cabello, componerle con cintas, lazos ú otros adornos», y añadiremos, por cuenta propia, que el verbo abarca todo el alioño y compostura que el capricho y la moda exigen á la mujer. La significación del verbo la refuerza otro pasaje de Cervantes muy próximo, cuando Dorotea, después de lavarse los pies en el arroyo, con un paño de *tocar* se los limpió, es decir, se secó los pies con la toalla (1). En vez de aclarar, obscurece el texto la nota de Arrieta.»

Más acertado, y justo á la vez, hubiera sido decir: «Arrieta se dejó deslumbrar por la autoridad de Bowle, quien, en su anotación á este pasaje, escribió: *Tocar, ponerse en la cabeza el tocado, ó la toca*.»

Y añadiremos: á Bowle le desorientó la autoridad de Covarrubias, si bien ha de advertirse, en descargo de éste, que su definición no se refería á ningún pasaje del *Quijote*.

Que la significación del vocablo que se comenta no es rara en el idioma, lo demuestran, entre otros ejemplos que pudiéramos aducir, los siguientes:

En *Las famosas asturianas* (acto I, esc. IV), comedia de Lope, anterior á 1618, dice doña Sancha:

«¡ Oh cristalinas fuentes,
Donde suelo *tocarme*,
Por haceros espejos de mi cara,
Con cercos relucientes
De hierba en que sentarme,
Y tanta flor en que la vista para!»

Y en *La serrana de Plasencia* (esc. XII), de Valdivieso, se lee:

«No le tienes de *tocar*;
Que, si de Plasencia viene,
De lo que á los dos conviene
Aviso nos puede dar.»

1. ...ciñóse por la frente una liga de tafetán negro y con otra liga hizo un antifaz. — Ceñirse la frente con una liga, y hacer de otra un antifaz, cosa difícil esta última á juicio de algunos, no lo es, en verdad, para quienes saben que el vocablo *liga* significa también *faja* ó *venda*, más ó menos ancha, pero lo suficiente para servir de antifaz en casos de apuro.

(1) No fué con la toalla, señor impugnador.

todos y de la buena de Maritornes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora, porque Dios les^a diese buen suceso en tan arduo y tan cristiano negocio como era el que habían emprendido. Mas, apenas hubo^b salido de la venta, cuando le vino al cura un pensamiento: que hacía mal en haberse puesto de aquella manera, por ser
5 cosa indecente que un sacerdote se pusiese así, aunque le fuese mucho en ello; y, diciéndoselo al^c barbero, le rogó que trocasen trajes, pues era más justo que él fuese la doncella menesterosa, y que él haría el escudero, y que así se profanaba menos su dignidad; y que,
10 si no lo quería hacer, determinaba de no pasar adelante, aunque á^d D. Quijote se le^e llevase el diablo. En esto llegó Sancho, y, de ver á los dos en aquel traje, no pudo tener la risa. En efecto^f, el barbero vino en todo aquello que el cura quiso; y, trocando la invención, el cura le fué informando^g el^h modo que había de tener, y las palabras que había de decirⁱ á D. Quijote para moverle y forzarle á
15 que con él se^j viniese, y dejase la querencia del lugar que había escogido para su vana penitencia. El barbero respondió que, sin que se^k le diese lición^l, él lo pondría bien en su punto. No quiso

a. ...Dios le diese buen suceso. BR._{1,2}.
— ...les diese un buen suceso. GASF. —
...les diese suceso. L.₃. = b. ...apenas hubieron salido. BR._{1,2}. = c. ...diciéndoselo á barbero. BR._{1,2}. = d. ...aunque D. Quijote. V._{1,2}, MIL. = e. ...se lo llevase. MAI. = f. En efeto el. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}.

MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...informado. V._{1,2}. = h. ...informando del modo que. BR._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...de decir. L._{1,2}. = j. ...que con él viniese. TON. = k. ...sin que le diese. CL., RIV., FK. = l. ...diese lección. MAI.

1. ...Maritornes... prometió de rezar un rosario, aunque pecadora. — Pecadora, si; pero no como la Cañizares (1), que alardeaba de cubrir con la capa de la hipocresía todas sus muchas faltas. Pecadora, si; pero entre su caridad con los enfermos y con el angustiado Sancho después del manteamiento, y la de quien se jactaba de ser hospitalera y curar á los pobres, algunos de los cuales al morir se daban la vida con lo que se les quedaba entre los remiendos, por el cuidado que ella tenía en espulgarlos los vestidos, hay un abismo infranqueable. Pecadora, si; pero, al prometer rezar una parte de rosario, no la mueve el interés ni lo dice por miras mundanas: sus palabras, hijas de la espontaneidad, no han de tomarse en sus labios como un dardo contra prácticas religiosas á la sazón muy generalizadas.

Cuando el novelista quiere satirizar lo irreconciliable de la absoluta perversion humana con la pureza religiosa, entonces su pluma, como en el *Coloquio de los perros* y *Rinconete y Cortadillo*, escribe con caracteres indelebles lo que jamás pudo tolerar sujeto en quien lo elevado de los pensamientos corría parejas con la sana moral; y así lo han de reconocer todos, sea cual fuere el culto que profesen. No es un ángel, sino *la criada de un mesón*; y, con todo, en Maritornes hay rasgos que parece no surgen de barro de la tierra.

(1) *Coloquio de los perros*.

vestirse por entonces, hasta que estuviesen junto de donde D. Quijote estaba; y, así, dobló sus vestidos, y el cura acomodó su barba, y siguieron su camino, guiándolos Sancho Panza, el cual les fué contando^a lo que les^b aconteció con el loco que hallaron en la sierra, encubriendo, empero, el hallazgo de la maleta y de cuanto en ella venía; que, magüer que tonto, era un poco codicioso el mancebo.

a. ...contado. V. 1.º = b. ...que le aconteció. Riv., FK.

3. ...siguieron su camino, guiándolos Sancho. — Como pide el poeta de Venus, aquí el novelista *ad eventum festinat*. En verdad, no explica menudamente esta mudanza en el modo de pensar del escudero; pero el lector lo adivina: comprende al punto los inconvenientes del viaje al Toboso, le da por hecho, y se prepara á saborear el donaire del trapacero de Sancho cuando su amo le pregunta, lleno de zozobra, la respuesta de su embajada.

¿Por ventura es poco motivo para suspender la ida al Toboso aquella emboscada que le tendió el barbero con las siguientes palabras?

«—No, no, Sancho Panza: si vos no nos decís donde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habéis muerto y robado, pues venis encima de su caballo. En verdad que nos habéis de dar el dueño del rocín, ó, sobre eso, ¡morena!

—No hay para que conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo ni mato á nadie: á cada uno mate su ventura, ó Dios, que le hizo.» (I, cap. 26.)

Si aun no fuese bastante motivo el temor de verse tratado como asesino, como matador de D. Quijote, todavía la codicia, el deseo de formalizar la póliza de los pollinos, pudo también ser parte á la no realización del viaje á la ciudad tobosina: «Consolóle el cura, y dijole que, en hallando á su señor, él le haría revalidar la manda, y que tornase á hacer la libranza en papel, como era uso y costumbre, porque las que se hacían en los libros de memoria jamás se acetaban ni cumplían.» (I, cap. 26.)

¿Cómo dar cumplido término á su embajada si la carta á la princesa Dulcinea se había quedado en el libro de memoria de D. Quijote? ¿No es éste otro de los motivos para suspender el viaje? Pues Clemencín, atropellando por tales razones y puesta siempre la mira en censurar, escribe:

«¿Qué motivos hubo para que Sancho mudase de propósito, desistiese de ir al Toboso, y se volviese á Sierra Morena sin cumplir el precepto de su amo? El cura y el barbero hubieron de aconsejarle la vuelta, manifestarle la inutilidad de la embajada á Dulcinea, alegarle la necesidad de que D. Quijote formalizase y firmase la libranza de los pollinos, sin cuya circunstancia no debía Sancho esperar que se las entregasen. Estas ú otras razones emplearían, sin duda, el cura y el barbero para hacer mudar de resolución á Sancho; pero no se cuenta que lo hiciesen, y se echa menos. La vuelta de Sancho no está preparada ni motivada suficientemente.»

6. ...magüer que tonto, era un poco codicioso el mancebo. — Bastante, pudo decir; y de ello da prueba este otro pasaje de la II parte, cap. 71, que bien puede aducirse sin que haya menester comentario:

«Ellos... (los azotes) son tres mil y trecientos y tantos: dellos me he dado hasta cinco, quedan los demás; entren entre los tantos estos cinco, y vengamos á los tres mil y trecientos, que, á cuartillo cada uno (que no llevaré me-

Otro día llegaron al lugar donde Sancho había dejado puestas las señales de las ramas^a para acertar el lugar^b donde había dejado á su señor; y, en reconociéndole, les dijo como aquélla era la entrada, y que bien se podían vestir, si era que aquello hacía al caso para la libertad de su señor. Porque ellos le habían dicho, antes, que el ir de aquella suerte y vestirse de aquel modo era toda la importancia para sacar á su amo de aquella mala vida que había escogido, y que le encargaban mucho que no dijese á su amo quién ellos eran ni que los conocía; y que si le preguntase, como se lo había de preguntar, si dió la carta á Dulcinea, dijese que sí, y que, por no saber leer, le había respondido de palabra, diciéndole que le mandaba, so pena de la su desgracia, que luego al momento se viniese á ver con ella, que era cosa que le importaba mucho; porque con esto, y con lo que ellos pensaban decirle, tenían por cosa cierta reducirle á mejor vida, y hacer con él que luego se pusiese en camino para ir á ser emperador ó monarca, que en lo de ser arzobispo no había de qué temer. Todo lo escuchó Sancho, y lo tomó muy bien en la memoria, y les agradeció mucho la intención que tenían de aconsejar á su señor fuese emperador y no arzobispo; porque él tenía para sí que, para hacer mercedes á sus escuderos, más podían los emperadores que los arzobispos andantes. También les dijo que

a. ...de las retamas. GASP. = b. ...para acertar donde había. ARG. 1.º, BENJ. = c. ...diciéndole que mandaba. L. 1.º = d. ...para ser emperador. V. 1.º, MIL.

nos, si todo el mundo me lo mandase), montan tres mil y trecientos cuartillos; que son los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales; y los trecientos hacen ciento y cincuenta medios reales, que vienen á hacer setenta y cinco reales, que, juntándose á los setecientos y cincuenta, son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Éstos desfalcaré yo de los que tengo de vuesa merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado, porque no se toman truchas... y no digo más.»

1. Otro día llegaron al lugar donde Sancho había dejado puestas las señales de las ramas. — Viciosa ha parecido esta lección: la de *retamas* prefieren algunos. ¿Por qué ha de ser aquí pecado contra la propiedad el uso de la voz *ramas*? ¿Por ventura cabe ignorar, al que pretende ejercer de crítico, que la *retama* se compone de muchas vardascas, ó sea de ramas delgadas? Cuando D. Quijote dijo á Sancho (cap. 25) que cortase algunas retamas, ¿le mandó acaso que las cortara por el nacimiento del tronco, esto es, toda la planta? ¿Qué es más fácil, cortar muchas retamas y esparcirlas de trecho en trecho, ó cortar unas pocas y de sus ramas ir dejando señales á medida que se va caminando?

19. ...porque él tenía para sí que, para hacer mercedes á sus escuderos, más podían los emperadores que los arzobispos. — Rústico y todo, no lo era tanto que no

sería bien que él fuese delante á buscarle y darle la respuesta de su señora; que ya ^a sería ella bastante á sacarle de aquel lugar, sin que ellos se ^b pusiesen en tanto trabajo. Parecióles bien lo que Sancho Panza decía; y, así, determinaron de aguardarle hasta que

5 volviere con las nuevas del hallazgo de su amo.

Entróse Sancho por aquellas quebradas de la sierra, dejando á los dos en una por donde corría un pequeño y manso arroyo, á quien hacían sombra agradable y fresca otras peñas y algunos árboles que por allí estaban. El calor y el día que allí llegaron era

10 de los del mes de Agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande; la hora ^c, las tres de la tarde; todo lo cual hacía al ^d sitio más agradable, y que convidase á que en él esperasen la vuelta de Sancho, como lo hicieron. Estando, pues, los dos allí sosegados y á la sombra, llegó á sus oídos una voz que, sin acompañarla son de algún otro ^e instrumento, dulce y regaladamente sonaba, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquél no era lugar donde pudiese haber quien tan bien cantase, porque, aunque suele decirse que por las selvas y campos se hallan pastores de voces extremadas, más son encarecimientos de poetas que verdades;

15 y más cuando advirtieron que lo que oían cantar eran ^f versos, no de rústicos ganaderos, sino de discretos cortesanos; y confirmó esta verdad haber sido, los versos que oyeron, estos:

« ¿ Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.

a. ...su señora quizá sería ella. BR._{1,2},
TON. = b. ...que ellos le pusiesen. BR.₂
= c. ...la hora de las tres de la. PELL. =

d. ...hacia el sitio. ARG._{1,2}, BENJ., FK.
= e. ...de algún instrumento. TON. =
f. ...eran unos versos. V._{1,2}, MIL.

se le alcanzase la diferencia entre las mercedes que puede hacer un arzobispo y las de un emperador. El burlado aquí es el cura, pues su capcioso argumento (cap. 26) no había hecho mella en el ánimo de Sancho.

23. ¿ Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes.

¿ Es acaso, esta composición, una como parodia de los *ecos* y *semiecos*, digámoslo así? ¿ Por ventura ha de tenerse como homenaje á esta especie de juguete, de mal gusto en verdad?

Lo ignoramos; pero se sabe por modo indudable que en el *Cancionero general* hay precedentes, como todo lo relativo á esta materia, de mal gusto:

« Aunque yo triste me seco
Eco.

Y ¿ quién aumenta mis duelos?
Los celos.

Y ¿ quién prueba mi paciencia?
Ausencia.

De ese modo, en mi dolencia,
Ningún remedio se alcanza,
Pues me matan la esperanza
Desdenes, celos y ausencia.

5

¿ Quién me causa este dolor?
Amor.

Y ¿ quién mi gloria repuna? ^a
Fortuna.

Y ¿ quién consiente ^b mi duelo?
El cielo.

10

a. Y ¿ quién mi gloria repugna? C._{1,2,3},
L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., | Bow. = b. Y ¿ quién consiente en mi
duelo? C.₁, MAI.

Retumba por mar y tierra
Yerra.
Que á todo el mundo importuna
Una.
Es la causa sola d'ello
Ello.»

Comenzó siendo un capricho, y, con el andar del tiempo, convirtiéndose en signo de literatura enfermiza. Es la poesía, se ha dicho, de los *laberintos*, de los *acrósticos*, de los *ecos*, de las *paronomasias*, de los *retruécanos* y de otros ruines entretenimientos de literaturas estragadas.

Lope, el gran maestro de la lengua, el perpetuo versificador, el que de todo hacía gala, dejó muestras, como esta de Cervantes, en extremo artificiosas: unas calcadas en el patrón de la de Juan del Encina, que acaba de eitarse; de *ecos*, otras, llamadas así vulgarmente, y no pocas, asonantadas.

No cabiendo reputarlo, en el rey del teatro, como prueba de inexperiencia en el manejo de la rima, quizá deba atribuirse al propósito de poner en ridículo lo hecho por Cervantes:

« ¿ Quién da la muerte á Abendaño?
Un engaño.

Y ¿ quién trueca en mal mi bien?
Un desdén.

¿ Quién da vida á mis recelos?
Los celos.

Siendo así, quieren los cielos
Que muera desconfiado,
Pues contra mí se han juntado
Engaño, desdén y celos. »

De ese modo, yo recelo
Morir deste mal extraño,
Pues se aunan^a en mi daño
Amor, fortuna y el cielo.

5

¿Quién mejorará^b mi suerte?

La muerte.

Y el bien de amor ¿quién le^c alcanza?

Mudanza.

Y sus males ¿quién los cura?

10

Locura.

De ese modo, no es cordura

Querer curar la pasión

Cuando los remedios son

Muerte, mudanza y locura.»

15

La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba^d, causó admiración y contento en los dos^e oyentes, los cuales se estuvieron quedos, esperando si otra alguna cosa^f oían; pero, viendo que duraba algún tanto el^g silencio, determinaron de salir á buscar el^h músico que con tan buena voz cantaba; y, queriéndolo
20 poner en efetoⁱ, hizo la mesma^j voz que no se moviesen, la cual llegó de nuevo á sus oídos, cantando este soneto:

«SONETO^k

Santa amistad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedándose en el suelo,

a. Pues se aumentan. C.₁, L._{1,2}. =
b. ...mejora. L.₃. = c. ...lo alcanza. MAI.
= d. ...que cantaba todo causó. GASP. =
e. ...los oyentes. ARR. = f. ...si otra cosa
alguna oían. BR.₃, AMB., TON. = g. ...en
silencio. AMB. = h. ...buscar al músico.

MAI. = i. ...en efecto. A.₂, ARR., CL.,
RIV., GASP., MAI., FK. = j. ...la misma
voz. C.₃, BR.₃, AMB., A.₂, BOW., PELL.,
ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI.,
BENJ., FK. = k. Omiten Soneto. GASP.,
ARG._{1,2}, MAI., BENJ.

15. La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba, causó admiración. — Defienden muchos haya de leerse *causó* y no *causaron*, porque en la cláusula, dicen, no hay más que una idea única, exagerada si place, por gradación del pensamiento; pero que, en definitiva, es un conjunto, un todo único, lo que robaba la admiración de los oyentes. ¿Á qué suponer que acaso diría el original: «La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba, *todo* causó admiración y contento», paliando el alfilerazo con un *todo* en verdad zonzó?

Entre benditas almas en el cielo
Subiste alegre á las impíreas^a salas.

Desde allá, cuando quieres, nos señalas

La justa^b paz cubierta con un velo,

Por quien á veces se trasluce el celo

5

De buenas obras, que á la fin son malas.

Deja el cielo, oh^c amistad, ó no permitas

Que el engaño se vista tu librea,

Con que destruye á la intención sincera;

Que si tus apariencias no le quitas,

10

Presto ha de verse el mundo en la pelea

De la discorde confusión primera.»

El canto se acabó con un profundo suspiro, y los dos con atención volvieron á esperar si más se cantaba; pero, viendo que la música se había vuelto en^d sollozos y en^e lastimeros ayes, acordaron
15 de saber quién era el triste, tan extremado en la voz como doloroso en los gemidos; y no anduvieron mucho cuando, al volver de una punta de una peña, vieron á un hombre del mismo talle y figura que Sancho Panza^f les había pintado cuando les contó el cuento de Cardenio; el cual hombre, cuando los vió, sin sobresaltarse^g,
20 estuvo quedo, con la cabeza inclinada sobre el pecho, á guisa de hombre pensativo, sin alzar los ojos á mirarlos más de la vez primera, cuando de improvisó llegaron. El cura, que era hombre bien hablado (como el que ya tenía noticia de su desgracia, pues por las
25 señas^h le había conocido), se llegó á él, y con breves, aunque muy discretas razones, le rogó y persuadióⁱ que aquella tan miserable vida dejase, porque allí no la perdiese, que era la desdicha mayor de las desdichas. Estaba Cardenio entonces en su entero juicio, libre de aquel furioso accidente^j que tan á menudo le sacaba de sí

a. ...las impíreas. ARR., MAI., FK. =
b. La falsedad cubierta con tu velo. ARG.₁,
BENJ. — La falsa faz cubierta con tu
velo. ARG.₂. = c. Deja el cielo amistad.
GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...vuelto so-

llozos. GASP. = e. ...y lastimeros. GASP.,
ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...Sancho les. BR.₂.
= g. ...sobresaltarse se estuvo. TON. =
h. ...señales le. ARR. = i. ...y propuso.
ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...accidente. PELL.

4.

La justa paz cubierta con un velo,
Por quien á veces se trasluce el celo.

Á los que no sólo le niegan las dotes de poeta, sino hasta las de versificador, puede refutárseles con este soneto, lleno de artificio, si les place; ajeno del lugar en que se cantó, inverosímil, si gustan; pero no menos artístico que los de un Garcí-Lasso ó un Fr. Luis de León.